

BELEZOS

REVISTA DE CULTURA POPULAR Y TRADICIONES DE LA RIOJA



ier

Instituto
de Estudios
Riojanos

BELEZOS. REVISTA DE CULTURA
POPULAR Y TRADICIONES DE LA RIOJA
N.º 39. MARZO DE 2019, Logroño (La Rioja)
P. 1 - 98 • ISSN 1886 - 4333
CUATRIMESTRAL • PVP. 4€



LA PERVIVENCIA
DEL PAISAJE RIOJANO
EN GERARDO DIEGO:

Decir de La Rioja

TEXTO: Jorge Sáenz Herrero

FOTOGRAFÍAS: Fundación Gerardo Diego (álbum personal del autor)

Quizás se trate tan solo de la evocación de un paisaje y una tierra riojana, una poesía, por tanto, muy lejos de todo sentido trascendente. Sin embargo, el amor con que Gerardo Diego recuerda La Rioja, la ilusión con que nos la presenta y el calor con que la contempla convierten este paisaje riojano en un verdadero paisaje del alma y del corazón.

GERARDO DIEGO, PEREGRINO DE SU PATRIA

La vida pública de Gerardo Diego comenzó veintitrés años después de su nacimiento, el 15 de noviembre de 1919. En esa fecha, el joven pronunció una conferencia, titulada *La poesía nueva*, y desató una encendida polémica: en ella, tras repasar la entonces breve historia de la vanguardia internacional y del movimiento ultraísta en España, declaró su adhesión al Creacionismo y ofreció su personal antología de la poesía avanzada.

Desde el año siguiente, nombrado catedrático de instituto de Lengua y Literatura, el poeta recorrió como profesor tanto la geografía española como la europea y mundial, hecho que aportó gran riqueza a su obra literaria, además de permitirle conocer a numerosos intelectuales y artistas pertenecientes a diversos movimientos vanguardistas de la época.

Su producción literaria, que había iniciado años atrás, se vio recompensada por primera vez en 1925 al recibir el Premio Nacional de Literatura por *Versos humanos*. Además, dos años más tarde (1927) se convirtió en un destacado impulsor de las diversas actividades y publicaciones del III Centenario de Góngora. Dicho año fundó y dirigió la revista de poesía *Carmen*. Además, en el último número de *Lola* (la revista «amiga y suplemento de *Carmen*»), apareció al año siguiente como «traca final», la *Tontología*, una antología de poemas tontos o malos escritos por poetas buenos.

En 1932 publicó *Poesía española. Antología. 1915-1931*, que sirvió como plataforma de

lanzamiento de la llamada Generación del 27. En ella arriesgó, para terminar acertando, al incluir a poetas que por aquel entonces eran casi desconocidos, como fueron los casos de Juan Larrea, Emilio Prados, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda y Manuel Altolaguirre.

Tras ingresar en 1948 en la Real Academia, Gerardo Diego defendió y difundió durante casi treinta años la poesía española a través de un espacio radiofónico de RNE, *Panorama Poético Español*, prestando especial atención a la joven poesía española. En 1979 se le concedió el Premio Miguel de Cervantes, premio que compartió con Jorge Luis Borges. Tras una vida dedicada a la Literatura, el poeta falleció en Madrid el 8 de julio de 1987.

Impulsor de la españolización del Creacionismo y del redescubrimiento de Góngora, puente entre la vanguardia y la tradición, aglutinador de la Generación del 27 y, en buena medida, maestro de los poetas españoles de posguerra, en la dilatada producción de Gerardo Diego se produce una fusión perfecta entre formas estróficas tradicionales y diversos temas y expresiones de impronta vanguardista (creacionista y ultraísta), aunque quizá sea en esta vertiente innovadora donde la poesía del autor adquiere un mayor interés en las letras españolas.

De esta forma, Gerardo Diego se erige como el prototipo de autor de la Generación del 27 al fusionar con maestría la poesía tradicional y la vanguardista. Por ello, su obra poética distingue, por un lado, la poesía tradicional, que

comprende poemas de corte tradicional y clasicista (donde recurre con frecuencia al romance, a la décima y al soneto y trata temas muy variados, como el paisaje, la religión, la música, los toros, el amor, etc.); y, por otro, su nuevo arte de vanguardia, que le lleva a desarrollar su poesía más innovadora (caracterizada por la falta de signos de puntuación, la disposición de los versos, los temas intrascendentes y las extraordinarias imágenes de sus poemas).

DECIR DE LA RIOJA, UNA PARTICULAR POÉTICA -DEL PAISAJE-

En el año 1972 aparece *Cementerio civil*, poemario que reúne cincuenta composiciones del autor que no guardan demasiada relación entre sí y agrupadas en ocho secciones. Exceptuando las dos primeras (cuyos veintiocho poemas inciden en el tema de la muerte), los demás aparecen desligados de un contexto general. Esta obra forma parte, por tanto, de aquellas a las que Gerardo Diego denomina libros inconexos (por recoger versos de circunstancias pero no por ello de menor interés).

Entre la gran variedad temática de sus poemas destaca un grupo centrado en torno al paisaje de las tierras de España. *Decir de La Rioja* pertenece a este tipo de composiciones, donde Gerardo Diego armoniza y complementa la línea, el color, la arquitectura, la idea y nos presenta una Rioja que es una realidad y una vivencia, un caudal de luz en eterna fluidez, un paisaje

Decir La Rioja pertenece a este tipo de composiciones, donde Gerardo Diego armoniza y plemente la línea, el color, la arquitectura, la idea y nos presenta una Rioja que es una realidad y una vivencia



estético de vida y espíritu. En definitiva, *Decir de La Rioja* es un extraordinario ejemplo de la pervivencia del tema del paisaje y de la tierra en Gerardo Diego.

Si se analiza la biografía del poeta no se encuentra ningún dato concreto sobre su presencia en las tierras riojanas; sin embargo, la composición muestra, por los conocimientos y detalles recogidos en sus versos, que Gerardo Diego viajó por las rutas de La Rioja y hasta se interesó por sus tradiciones. Como sostiene el crítico Díez de Revenga, «en uno de sus viajes cabe situar la experiencia vivida por Gerardo Diego en La Rioja, aunque no se puede, por el momento, fijar ninguna fecha concreta».

Decir de La Rioja, de Gerardo Diego, es un poema poliestrofico de sesenta y ocho versos alejandrinos que se agrupan en diecisiete estrofas isométricas de cuatro versos de arte mayor, con una sola rima continua semejante (rima total o consonante) pero distinta en cada una de las estrofas monorrimas que lo componen (AAAA, BBBB, CCCC, etc.). Se trata, por tanto, de la utilización del *tetrástrofo monorrímo*

DECIR DE LA RIOJA

No sabe lo que es vida quien en tí no reposa,
Rioja, de tan abierta, secreta y misteriosa,
sabor de los sentidos confirmando a la rosa,
estribo de los Ángeles que alzan la Gloriosa.

Sí. Yo también quisiera loarte y romanzarte
y, sin pedir ni un sorbo al rubricar mi encarte,
¿un cantar? No, un decir, un dictado rezarte,
rozarte en vuelo bajo, tus registros pulsarte.

Un ábaco mis sílabas, tetragrama y razón.
Juan, Gonzalo, acorredme. Dobles de corazón,
bailas y semitonos de tan pausado son
hagan bajar los párpados y enlabiar la oración.

¿Te acuerdas? Me llamaste a izar tu primavera.
Ya verdeaba el soto su niebla tempranera,
y cantaban juglares su rima porque era
desde el balcón la hoja logroñesa y puntera.

Provincia prometida: mía al fin. Calendario
de las cuatro estaciones en torno al campanario,
sazón, tómpora y temple, mi paraíso agrario.
Monje soy sin cogulla ni becerro o breviario.

Tus alamedas músicas, tus aguas de sonata,
tus rodales romeros, tus huellas de reata,
el cáñamo apretado de mi humilde alpargata
quisiera recorrerlas en total caminata.

Que ya desde el otero tu vastedad diviso
y oigo cantar al gallo su puntual compromiso,
subido a la veleta porque la luz lo quiso.
Doce quiquiriquíes enronquecen su aviso.

Y veo a la gallina, tan medrosa y pedresa,
y, azotando sus alas vuelan una toesa
los ánades rastreros, camino de la presa
y flechan golondrinas su flecha que no cesa.

Pero, aunque me propuse no remontarme, «anda
–me tienta una voz íntima– por más alta baranda».
Pues, ¿cómo dominarte, Rioja, banda a banda,
sino a vista de águila por toda la Demanda?

Tiempo, espacio me alejan. Sierra de San Lorenzo,
que desde Urbión un día contemplé como un lienzo.
El mundo se estrenaba a mis pies: fue el comienzo
de este pasmo tan mío del que no me avergüenzo.

Qué bultos y qué angostos de virginal relieve,
qué aristas poderosas, qué olvidos de la nieve,
qué verdes, rosas, cárdenos, qué azul de cielo leve,
tan leve que en sí mismo se disuelve y se embebe.

Y bajar ya siguiendo las risas de tus ríos,
de Cameros al Ebro cantan sus desafíos,
torrentes, sombras, peces, remansos, pozos fríos.
Regatead los Siete Infantes, hijos míos.

Que el padre Ebro os llama, os urge y os devora.
Quién te ve y quién te vio en tu nacer sin hora,
cuando eras onda pura, inocencia sonora.
Quién te verá en La Rápita tragando sal traidora.

Os busco en Calahorra, aguas que memoraban.
Veo las dos cabezas mártires, navegaban
siempre a estribor por Calpe, Finisterre. Ya entraban,
horadaban la roca, en mi escudo anidaban.

Renacía el milagro a cada nueva luna,
y de los dos nombrados, el de mejor fortuna
se abreviaba en tres sílabas, ya para siempre cuna
que mece a mi poesía entre el muelle y la duna.

Quise, tierra de santos, sorguiñas y sagaces,
tierra de viña y huerta, de panes y de paces,
decirte estos loores cotidianos, solaces
de tus tercos trabajos, tus costumbres tenaces.

Te he dicho, no cantado. Cuatro bueyes araron,
no grifos de Alexandre que el cielo alborotaron.
Cuatropeas pesadas terrones desbrozaron,
vía cuaderna y ancha con el rollo asentaron.

(72) semblanza

alejandrino o *cuaderna vía*, estrofa que posee gran importancia en la historia de la métrica española (muy utilizada en el siglo XIII por los poetas del Mester de Clerecía, desaparece prácticamente a partir del siglo XV, para resurgir de forma espléndida con la Generación de 1927, cuyos poetas la utilizan con gran maestría y belleza).

Así, el poema de Gerardo Diego evoca La Rioja, sus tierras, sus gentes y su tradición a partir de la estructura métrica y poemática que siete siglos antes había empleado el clérigo de San Millán de La Cogolla. Un detenido estudio del poema demuestran que nos encontramos ante un perfecto ejemplo de la habilidad de Gerardo Diego en la utilización de viejas formas estróficas, al tiempo que el autor nos sorprende como extraordinario conocedor del folklore, la tradición e incluso la geografía, porque en el poema vamos por toda La Rioja, desde el Norte por el río Ebro, al Sur de las serranías, desde el Este calagurritano al Oeste de la capital riojana.



PARA SABER MÁS

www.fundaciongerardodiego.com

Gerardo Diego, *Poesías*, Fco. Javier Díez de Revenga (ed.), Madrid, Aguilar, 1989.

DECIR DE LA RIOJA, DE GERARDO DIEGO. COMENTARIO MÉTRICO

ANÁLISIS SILÁBICO

ISOSILÁBICO: Todos los versos tienen el mismo número de sílabas (isosilábico).

ALEJANDRINO: Los versos son alejandrinos: catorce sílabas métricas –no fonológicas–.

COMPUESTO: El poema está formado por versos compuestos de «7 + 7» sílabas; es decir, cada verso presenta dos componentes simples heptasílabos –o hemistiquios– separados por una cesura.

PAUSAS

CESURA: Al tratarse de un verso compuesto, después del primer

heptasílabo aparece una cesura (pausa interna), que, en su comportamiento, es similar a la pausa versal del verso heptasílabo simple.

VERSAL: En cada uno de los versos alejandrinos del poema existen dos pausas versales: una después de las siete primeras sílabas (primer hemistiquio) y otra después de las siete siguientes (segundo hemistiquio).

ESTRÓFICA: Aparecen dieciséis pausas estróficas (una pausa cada cuatro versos).

FINAL: La pausa final se produce después del verso sesenta y ocho.

ESQUEMA ACENTUAL

PAROXÍTONO: Aunque aparecen algunos versos oxítonos y proparoxítonos (agudos y esdrújulos respectivamente), la mayoría son paroxítonos (la última sílaba acentuada del verso es la penúltima), consecuencia directa del mayor porcentaje en español de palabras llanas sobre las agudas y esdrújulas.

RITMO DE INTENSIDAD

YÁMBICO: Todos los versos poseen dos acentos estróficos finales fijados situados en las sílabas sexta y decimotercera. Como el

acento estrófico recae en sílaba de signo par, su ritmo es yámbico (todos los acentos situados sobre las sílabas pares son rítmicos; los impares son extrarrítmicos).

AXIS RÍTMICO

ISOPOLAR: El eje rítmico (punto culminante donde se reúnen los máximos de timbre, intensidad, tono y cantidad) es isopolar. Asimismo, en este se localiza el comienzo de la rima: al estar situado el eje en la penúltima sílaba (decimotercera), en dicha sílaba está —o comienza— la rima (pudiendo después haber una, dos o ninguna sílaba).

TIMBRE Y RIMA

TOTAL Y PAROXÍTONA: La reiteración del timbre se polariza en la rima. Las rimas de las diecisiete estrofas son paroxítonas y totales (reiteración de una identidad acústica en todos los fonemas que se encuentran a partir de la última vocal acentuada), consonántica o perfecta.

FORMA ESTRÓFICA

TETRÁSTROFO MONORRIMO: La forma estrófica elegida es el tetrástrofo monorrimo (o cuaderna vía): el poema está formado por estrofas de cuatro versos alejandrinos con una única rima consonante entre ellos (AAAA, BBBB, etc.).

FORMA DEL POEMA

ESTRÓFICO: Este es un poema estrófico: está constituido por varias estrofas que forman, en conjunto, una realidad rítmica máxima y primordial.

POLIESTRÓFICO: El poema es poliestrófico porque se estructura en diecisiete estrofas (su número, prácticamente ilimitado, depende de diversos factores como el gusto de la época, el autor o el género literario, entre otros).

CONTENIDO DEL POEMA

SUELTO: Las diecisiete estrofas constituyentes guardan una simetría formal e independiente (poema poliestrófico suelto: la unidad temática, común a todo el poema, es el único aspecto conceptual que une las estrofas).

COMENTARIO TEMÁTICO.

ESTRUCTURA Y SIGNIFICACIÓN

PRIMERA PARTE (ESTROFAS 1-3): Exposición de los propósitos del autor al escribir el poema

- Alabanza directa de La Rioja por mediar entre lo terrenal y lo divino.
- Deseo de revivir una experiencia personal con la composición.
- Petición de ayuda a los maestros de la cuaderna vía (Gonzalo de Berceo y a Juan Ruiz) por la métrica y la tradición.

- Indicación de que el poema se va a iniciar.

SEGUNDA PARTE (ESTROFAS 4-6): Ampliación de los propósitos del poeta (no solo quiere alabar sino recorrer las tierras riojanas)

- Invitación del yo poético al recuerdo de la propia Rioja.
- Referencia temporal (primavera).
- Comunión entre el poeta y la tierra y fusión de ambos (que

lleva al yo poético a convertirse en monje como Berceo).

TERCERA PARTE (ESTROFAS 7-15): Canto a las tierras riojanas (mientras las recorre con su imaginación en el recuerdo)

- Concepción de La Rioja a partir de la alternancia de sensaciones auditivas y visuales.

- Pasmó / deleite del autor ante el paisaje de La Rioja por su inusual gama cromática.

- Presentación progresiva del paisaje riojano con espacios geográficos concretos: sierras (La Demanda y Cameros) y ríos (el Oja, el Tirón, el Najerilla, el Iregua, el Leza, el Cidacos y el Alhama, identificados con los Siete Infantes, que desembocan en el propio Ebro).

- Recuerdo de los paisajes serranos con experiencias anteriores (paseos por los Picos de Urbión) y de los ríos con leyendas de la zona.

- Referencias tradicionales y legendarias de La Rioja: San Emeiterio y San Celedonio (mártires y patronos de Calahorra).

- Ratificación de su origen santanderino (su ciudad natal posee los mismos patrones que Calahorra).

CUARTA PARTE (ESTROFAS 16-17): Conclusión final

- Imitación / asimilación del formulario léxico y de la estructura de los poemas de Berceo.

- Confesión de modestia y humildad por la rusticidad de sus versos (que le sirven para limpiar el campo de su sentimiento hacia La Rioja).